

ÉSTA ES TU IGLESIA...

CONOCE TU FE Y VÍVELA

"Siempre resultará provechoso esforzarse en profundizar el contenido de la antigua Tradición, de la Doctrina y la Fe de la Iglesia Católica, tal como el Señor nos la entregó, tal como la predicaron los apóstoles y la conservan los Santos Padres. En ella, efectivamente, está fundamentada la Iglesia, de manera que todo aquel que se aparta de esta Fe, deja de ser cristiano y ya no merece el nombre de tal".

—
San
Ata
nas
io

Algunas partes de este libro han sido recopiladas de:

- Columna de Fuego, Columna de la Verdad de la Iglesia Católica y el Plan de Dios para ti
- Fuente de Gracia, Formación Teológica para los Ministros de la Arquidiócesis de Miami
- Catecismo de la Iglesia Católica

Publicado por The Florida Center for
Peace 9779 SW 72 St Miami, FL 33173
Telf. (305) 412-1700 Fax (305) 412-1777
<http://www.fcpeace.com> E-mail:
info@fcpeace.com



PRESENTACIÓN

Sucedió en la República China, donde la Iglesia Católica ha sido y sigue siendo perseguida por el régimen comunista. Un niño chino acude al catecismo que se imparte en la misión, sin saber que el sacerdote a cargo de la misma ha sido detenido y encarcelado. Unos agentes del gobierno le salen al paso y le preguntan: ¿Adónde vas?

- Al catecismo.
- Ya no hay catecismo.
- Entonces voy a ver al sacerdote.
- Ya no hay sacerdote.
- Entonces voy a la Iglesia.
- Ya no hay Iglesia.

El pequeño lo piensa un instante y contesta con firmeza: Yo soy bautizado... yo soy Iglesia.

Se estima que existe más un billón de católicos en el mundo. Tú eres parte de esa multitud de hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos de todas las razas, enfermos y sanos, ricos y pobres, santos y pecadores que conforman la Iglesia Católica y a ti va dirigido este folleto.

Nuestro pequeño hermano chino mostró cuánto amaba a Cristo en su Iglesia. También nosotros debiéramos amarlo así y ser capaces de enfrentar a cualquiera que pretenda atacar nuestra fe y a nuestra Iglesia. Si bien tenemos la fortuna de poder expresar y vivir nuestra fe libremente en nuestro país, es igualmente cierto que la Iglesia de Cristo es perseguida hoy de manera soterrada pero con una ferocidad increíble por los medios de comunicación, las sectas y los grupos abiertamente anticatólicos y hostiles a su doctrina. Y Cristo espera de nosotros hoy una respuesta firme, el amor apasionado y el testimonio que pueda convertir a los no creyentes y especialmente a quienes han abandonado la fe verdadera.

Son muchos los que hoy desertan de la Iglesia Católica para ir en busca de otras experiencias. Se adhieren a cualquier oferta religiosa que les haga "sentir más" a Dios. Algunos llegan incluso a renegar de Cristo y se involucran en movimientos esotéricos como el New Age. ¿Por qué lo hacen? Porque desconocieron el tesoro que custodia la Iglesia fundada por Nuestro Señor.

Acepta, pues, nuestra invitación a profundizar tu fe, esa fe que recibiste en tu bautismo y que quizá necesita reavivarse para hacer de ti un miembro vivo de la familia que llamamos Iglesia, que no sólo tengas consciencia de pertenecer a la Iglesia, sino de ser también tú Iglesia.

Concluimos esta presentación con unas líneas tomadas del guión de un estupendo video subido a Youtube por moritoespañol bajo el título "¿Quién quiere ser católico?" y que te recomendamos ver completo en <http://www.youtube.com/watch?v=ntwncXj8DTE>.

- . • En el mundo existen más de 32,000 confesiones cristianas
- . • Todas ellas creen en algo distinto. Y todas creen tener la verdad.
- . • ¿Qué fue realmente lo que quiso Jesús?
- . • *"Habrá un solo rebaño, y un solo pastor..."* Juan 10,16.
- . • *"Que sean uno Padre, como tú y yo somos uno..."* Juan 17,22.
- . • *"Tú eres Pedro... Y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia..."* Mateo 16,18
- . *Un solo rebaño — Un solo Pastor — Una sola Fe*
- . • *"Y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella..."* Mateo 16,18
- . • *"Ahí donde está Cristo está la Iglesia Católica..."* San Ignacio de Antioquía, Siglo II.
- . • Y por Ella recibimos Su Cuerpo y Su Sangre, el perdón de nuestros pecados, Su caridad, a nuestra Madre, a los Santos...
- . • *"Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo"* Mateo 28,20.

EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

En octubre de 1962 el Papa Juan XXIII convocó el Segundo Concilio Ecuménico Vaticano. “A ese Concilio el Papa Juan XXIII había asignado como tarea principal custodiar y explicar mejor el precioso depósito de la doctrina católica, para hacerlo más accesible a los fieles ya todos los hombres de buena voluntad”. Los cardenales y obispos que se reunieron en el Concilio prepararon una serie de doctrinas y normas pastorales para toda la iglesia contenidas en dieciséis documentos básicos. La Iglesia Católica, hoy bajo la guía del Papa Benedicto XVI, sigue implementando fielmente las directivas del Vaticano II.

Después del Concilio Vaticano II se hizo necesario contar con un Catecismo Universal que recogiera sus enseñanzas. Cabe señalar que el último Catecismo universal había sido escrito por San Pío V en el siglo XVI. Así, en 1992, se redactó el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC).

Un catecismo debe presentar fiel y orgánicamente la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva en la Iglesia y del Magisterio auténtico, así como la herencia espiritual de los Padres, de los santos y santas de la Iglesia, para permitir conocer mejor el misterio cristiano y reavivar la fe del Pueblo de Dios. Debe tener en cuenta las explicaciones de la doctrina que el Espíritu Santo ha sugerido a la Iglesia a lo largo de los siglos. Es preciso también que ayude iluminar con la luz de la fe las situaciones nuevas y los problemas que en el pasado aún no se habían planteado.

El CIC se difundió ampliamente y mostró su gran utilidad, lo cual a su vez originó la necesidad práctica de contar con un resumen del mismo. Juan Pablo II encargó a una comisión presidida por el entonces Cardenal Joseph Ratzinger su elaboración. A los dos meses de su elección como Papa, Benedicto XVI entregó a la Iglesia esa síntesis de la fe que conocemos como Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Entre otras cosas, el Sumo Pontífice destacó lo siguiente al presentar este valioso documento:

"El Compendio, que ahora presento a la Iglesia Universal, es una síntesis fiel y segura del Catecismo de la Iglesia Católica. Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que constituye, como deseaba mi Predecesor, una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica."

–Benedicto XVI MOTU PROPRIO para la aprobación y publicación del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (28.6.05)

Junto con la Sagrada Escritura, el CIC y el Compendio son los tres libros más importantes para cualquier católico. No deben faltar en ningún hogar y todos debemos leerlos y releerlos con frecuencia. La Sagrada Escritura contiene la palabra de Dios y su importancia en nuestra vida es incuestionable porque es el alimento de nuestra alma. En cuanto al CIC y al Compendio, ambos nos ayudan a conocer las principales realidades de la fe. Nos ayudan, por ejemplo, a saber qué es la Misa, qué son los Sacramentos etc. Y lo hacen sin grandes ni complicadas explicaciones, de manera sencilla y precisa.

¿Cómo usar el Catecismo?

El CIC está dividido en cuatro partes: cada parte contiene varias secciones, capítulos y artículos. Cada una de las “cuatro partes están relacionadas entre sí: el misterio cristiano es el objeto de la fe (primera parte); ese misterio es celebrado y comunicado en las acciones litúrgicas (segunda parte); está presente para iluminar y sostener a los hijos de Dios en su obrar (tercera parte); inspira nuestra oración, cuya expresión principal es el "Padre nuestro", y constituye el objeto de nuestra súplica, nuestra alabanza y nuestra intercesión (cuarta parte).” El índice del CIC es muy amplio y ayudará al lector a entender la estructura organizacional del texto. El CIC también tiene un índice de materias que puede ser usado para encontrar información específica en el texto.

Saber cómo usar los números de los párrafos en este texto de referencia es esencial para usar eficazmente el CIC. Cada párrafo del CIC está numerado y aparece en negrilla al comienzo de cada párrafo. El índice de materias en la parte posterior del CIC informa los números de párrafo, no los números de página. Del mismo modo, el lector encontrará que todas las citas del CIC en otros documentos hacen referencia al número del párrafo. Además, el material en un párrafo en concreto en el CIC que tenga un contenido similar en otra parte del texto está citado en el número del párrafo que se encuentra en el margen externo. Sin embargo, los números en el índice son números de páginas.

¿Y el Compendio?

Quien quiere saber lo más importante acerca de cualquier tema, encontrará en un buen resumen lo que necesita saber sobre el asunto. Ya dijimos que el Compendio del CIC es una síntesis que utiliza además el sistema de exponer la fe en preguntas y respuestas. Es algo que la Iglesia ha practicado desde siempre, enseñar la fe a base de preguntas y respuestas concretas. Esto, por otro lado, nos facilitará la tarea de memorizar el contenido de nuestra fe. Pero, ¿para qué memorizarlo? Porque es un proceso fundamental del conocimiento humano que ayuda a almacenar los conocimientos y a recordarlos con facilidad. Los cristianos necesitamos conocer bien nuestra fe para poder vivirla. Entender qué creemos, qué sentido tienen las cosas que rezamos, hacemos y practicamos. De lo contrario, nuestra vida de fe se convierte en un mero ritualismo carente de contenido.

I. LA IGLESIA

La Iglesia es la comunidad fundada por Cristo hace dos mil años, cuando dijo a Simón: "... *tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*" (Mateo 16,18). La Iglesia es, pues, cristiana desde su origen y en consecuencia, los católicos somos, ante todo Cristianos, seguidores de Cristo. La Iglesia es Católica porque es universal, es decir que la Iglesia fundada por

Cristo es para todos los hombres y mujeres de todas las naciones y de todos los tiempos.

La Iglesia es Madre porque engendra verdaderamente de manera espiritual a los hombres para Dios. Esta actividad es ejercitada por todos los fieles y no solamente por el clero.

La Iglesia es signo visible de la presencia invisible de Cristo entre los hombres. Es sacramento de salvación que da origen al resto de los sacramentos, que la hacen presente y operante en los momentos más determinantes de la vida humana.

La Iglesia es el Pueblo de Dios que se reúne en el mundo entero. Su identidad tiene la dignidad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo. Su ley es el mandamiento de amar como Cristo nos amó y su misión es llevar la salvación a todos los hombres. Su destino es el Reino de Dios que ya está entre nosotros y del cual la Iglesia es germen.

La Iglesia es Comunión, en ella los mejores sostienen a los mediocres y los santos a los pecadores.

Para saber más: Consultar CIC 731 al 810.

UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

-La Iglesia es una

(cf. Rm 12,15; 1 Co 10,17; 12:13)

Jesús estableció una sola Iglesia, no una colección de Iglesias que difieran entre sí (Luterana, Bautista, Anglicana, etc.). La Biblia afirma que la Iglesia es la esposa de Cristo (Ef.5,23-32). Jesús no puede tener más de una esposa, y Su esposa es la Iglesia Católica.

Jesucristo ordenó que Su Iglesia debería ser UNA. Debe ser UNA en su fundador, en su cabeza, en su meta final, en sus enseñanzas y en su gobierno. Habrá UN solo rebaño con UN pastor. El sentido común nos dice que DIOS no puede ser el autor de varios sistemas diferentes u opuestos de religión. Dios es la Autor de la Verdad y la Verdad es Una.

“Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.” (1 Cor 12, 12-13)

Su Iglesia enseñara, además, un solo conjunto de doctrinas, las cuales han de ser las mismas que las enseñadas por los Apóstoles (cf. Judas 3). Es ésta es la unidad de creencia a la que las Escrituras nos llama (cf. Fil 1,27, 2:2).

Aunque algunos católicos disienten de las doctrinas oficialmente enseñadas, los maestros oficiales de la Iglesia –el Papa y los obispos en unión con él– jamás han cambiado una doctrina. A través de los siglos, a medida que las doctrinas son examinadas más a fondo, la Iglesia llega a entenderlas con mayor profundidad, (Jn 16:12-16) pero nunca las llega a interpretar de manera opuesta a la original.

CIC 866. La Iglesia es una: tiene un solo Señor; confiesa una sola fe, nace de un solo Bautismo, no forma más que un solo Cuerpo, vivificado por un solo Espíritu, orientado a una única esperanza (cf. Ef 4, 3-5) a cuyo término se superarán todas las divisiones.

Para saber más: Consultar CIC 813 al 822.

-La Iglesia es Santa

(cf. Ef 5,25-27; Ap 19,7-8)

Por medio de su gracia Jesús hace a su Iglesia santa, así como él es santo. Esto no quiere decir que cada miembro de la Iglesia es siempre santo. Jesús dijo que habría miembros tanto buenos como malos en la Iglesia (cf. Jn 6,70) y que no todos los miembros irían al cielo (cf. Mt 25,31-46).

Pero la Iglesia en sí es santa porque es la fuente de la santidad y la guardiana de los medios especiales de gracia establecidos por Jesús, los sacramentos (cf. Ef. 5,26). **CIC 867.** La Iglesia es santa: Dios santísimo es su autor; Cristo, su Esposo, se entregó por ella para santificarla; el Espíritu de santidad la vivifica. Aunque comprenda pecadores, ella es "ex maculatis immaculata" ("inmaculada aunque compuesta de pecadores"). En los santos brilla su santidad; en María es ya la enteramente santa.

Para saber más: Consultar CIC 823 al 829.

-La Iglesia es católica

(cf Mt 28,19-20, Ap 5,9-10)

A la Iglesia de Jesús se le llama católica ("universal" en griego) porque es su regalo a todas las personas. Él les instruyó a sus apóstoles que se dispersaran por el mundo e hicieran discípulos "*a todas las gentes*" Mt 28:19-20).

Mateo 28, 19-20, Marcos 16, 15, Jesús ordenó a Sus seguidores hacer discípulos de todas las naciones, enseñándoles todo lo que el les ha ordenado, y que El estaría con Su Iglesia todos los días en todos los siglos hasta el fin del mundo. Las tres palabras "todo" significan unidad y universalidad.

A través de 2,000 años, la Iglesia Católica ha llevado a cabo esta misión, predicando la buena nueva de que Cristo murió por todos los hombres y que él desea que todos seamos miembros de su familia universal (Ga 3,28).

Hoy en día la Iglesia Católica se encuentra en todas las partes del mundo y todavía envía misioneros a que hagan discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19).

La Iglesia que Jesús estableció se conocía por su título más común, "la Iglesia Católica," desde el principio, por lo menos desde el año 107, cuando Ignacio de Antioquia usó ese título para describir a la

única Iglesia que Jesús fundó. El título aparentemente era ya antiguo en la época de

Ignacio, lo cual significa que probablemente viene desde la época de los apóstoles. **CIC**

868. La Iglesia es católica: Anuncia la totalidad de la fe; lleva en sí y administra la plenitud de los

medios de salvación; es enviada a todos los pueblos; se dirige a todos los hombres;

abarca todos los tiempos; "es, por su propia naturaleza, misionera" (AG 2).

Para saber más: Consultar CIC 830 al 856.

- La Iglesia es Apostólica

(cf. Ef 2,19-20)

La Iglesia que Jesucristo fundó es apostólica porque Él nombró a los apóstoles los primeros líderes de la Iglesia, y sus sucesores serían los futuros líderes. Los apóstoles fueron los primeros obispos y, desde el primer siglo, ha habido una línea ininterrumpida de obispos católicos transmitiendo fielmente lo que los Apóstoles les enseñaron a los primeros cristianos en las Escrituras y en la Tradición oral (cf. Tim.2,2).

Estas creencias incluyen la Resurrección corporal de Jesús, la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía, la naturaleza de sacrificio de la Misa, el perdón de los pecados por medio de un sacerdote, la regeneración bautismal, la existencia del purgatorio, el papel especial de María, y mucho más, incluso la doctrina de la sucesión apostólica misma.

Las primeras escrituras cristianas confirman que los primeros cristianos eran completamente católicos en sus creencias y su práctica, y que consideraban a los sucesores de los apóstoles sus líderes.

Lo que estos primeros cristianos creían lo cree aún hoy día la Iglesia Católica. No existe ninguna otra

iglesia que pueda hacer esta declaración.

CIC 857. La Iglesia es apostólica porque está fundada sobre los apóstoles, y esto en un triple sentido:

.- Fue y permanece edificada sobre "el fundamento de los apóstoles" (Ef 2, 20; Hch 21, 14), testigos escogidos y enviados en misión por el mismo Cristo (cf Mt 28, 16-20; Hch 1, 8; 1 Co 9, 1; 15, 7-8; Ga 1, 1; etc.).

.- Guarda y transmite, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza (cf Hch 2, 42), el buen depósito, las sanas palabras oídas a los apóstoles (cf 2 Tm 1, 13-14).

.- Sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los apóstoles hasta la vuelta de Cristo gracias a aquellos que les suceden en su ministerio pastoral: el colegio de los obispos, "a los que asisten los presbíteros juntamente con el sucesor de Pedro y Sumo Pastor de la Iglesia" (AG 5):

Porque no abandonas nunca a tu rebaño, sino que, por medio de los santos pastores, lo proteges y conservas, y quieres que tenga siempre por guía la palabra de aquellos mismos pastores a quienes tu

Hijo dio la misión de anunciar el Evangelio (MR, Prefacio de los apóstoles). Para saber más: Consultar CIC 857 al 865.

COLUMNA DE FUEGO, COLUMNA DE LA VERDAD

Esto no se debe al ingenio humano. La Iglesia ha permanecido una, santa, católica y apostólica, no por medio del esfuerzos humanos, sino porque Dios preserva la Iglesia que Él fundó (Mt 16, 18; 28,20). El guió a los israelitas durante su fuga de Egipto por medio de una columna de fuego para alumbrar sus pasos a través del oscuro desierto (Ex 13, 21). Hoy en día él nos guía a nosotros a través de su Iglesia Católica.

La Biblia, la Sagrada Tradición y las escrituras de los primeros cristianos dan testimonio de que la Iglesia enseña con la autoridad de Jesús. En esta edad de un sin número de religiones en competencia, cada una clamando la atención, una voz se alza por encima el estruendo: la Iglesia Católica, a la que la Biblia llama "columna y fundamento de la verdad" (1 Tim 3, 15).

Jesús les aseguró a los apóstoles y a sus sucesores, los papas y obispos: "Quienes a ustedes les escuche, a mí me escucha; y quien a ustedes les rechace, a mí me rechaza" (Lc.10, 16). Jesús prometió guiar a su Iglesia hacia toda la verdad (Jn.16, 12-13). El cumple sus promesas. Podemos estar completamente seguros de que su Iglesia enseña la verdad de Cristo.

CIC 870. "La única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica... subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él. Sin duda, fuera de su estructura visible pueden encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad " (LG 8).

¿QUIÉN FUNDÓ TU IGLESIA?

- . • Si eres luterano, tu iglesia la fundó Martín Lutero, un ex-monje católico en el año 1524.
- . • Si eres anglicano, tu iglesia la fundó Enrique VIII en 1534 porque el Papa no le concedió el divorcio para poder casarse con Ana Bolena.
- . • Si eres presbiteriano, tu iglesia la fundó Juan Knox en Escocia en el año de 1560.

- . • Si perteneces a la Iglesia Episcopaliana, esta es una rama de la iglesia de Inglaterra fundada por Samuel Seabury en las colonias de Estados Unidos en 1785.
- . • Si perteneces al grupo de los Testigos de Jehová, Carlos Taze Russell inició este grupo religioso (no cristiano) en Pensilvania en 1879.
- . • Si eres metodista, tu religión fue organizada por J & C Wesley en Inglaterra en 1739, cuando decidió separarse de los anglicanos.
- . • Si eres mormón (Santos de los Últimos Días), José Smith inició este grupo en Palmyra, N.Y. en 1830.
- . • Si eres bautista, los orígenes de tu iglesia se remontan al año 1609 cuando a John Smith se le ocurrió fundar esta religión.
- . • Si eres unitario, Teófilo Lindley fundó tu iglesia en Londres en 1774.
- . • Si eres adventista del Séptimo día, este movimiento lo inició Guillermo Miller, un granjero americano bautista. La iglesia se organizó posteriormente hacia 1860.
- . • Si perteneces al Ejército de Salvación, tu grupo lo comenzó Guillermo Booth en

Londres en 1865.

- . • Si te afilias con los de Ciencia Cristiana, tu religión se remonta a 1879 cuando María Baker Eddy decidió que necesitábamos una nueva religión.
- . • Si perteneces a la Iglesia Pentecostal o Asambleas de Dios, estas iglesias cristianas comenzaron alrededor de 1914 en Hot Springs, Arkansas.
- . • Si perteneces a cualquier otro grupo religioso del tipo "Evangélicos", "Iglesias de Dios", "Iglesia apostólica" o "Iglesia de Cristo", esos grupos se fundaron no hace más de cincuenta años.
- . • Si eres católico, debes saber que tu Iglesia la fundó la Santísima Trinidad cuando Cristo murió en la cruz. Porque del costado abierto del Redentor (como nuevo Adán) Dios Padre engendró, "por el agua y la Sangre" de su Hijo, la Iglesia y Ella misma fue confirmada en Pente-costés, por el Espíritu Santo, en el año 33. Lee Juan 19; Mateo 16, 18-19 y Hechos 2.

Nosotros nos sentimos unidos a todos los que se honran con el nombre de cristianos. Lee: Catecismo de la Iglesia Católica = CIC 817 ss. Precisamente porque todos los cristianos queremos la unidad, debemos cuidarnos de los que nos cortan y dividen, "los sectarios". A éstos, con la Biblia en la mano, puedes responder lo siguiente: ¡HAY UNA SOLA IGLESIA! La Iglesia Católica.

Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para pasaos a otro evangelio - no que sea otro, sino que hay algunos que os están turbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo --. Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciará un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea maldito! Gal 1 6 - 9

Jesucristo es la Verdad: Juan 14,6. Su Espíritu es el Espíritu de la Verdad: Juan 16,13. Su Iglesia, la columna y fundamento de la verdad. 1 Timoteo 3,15.

LOS 10 VERSÍCULOS MÁS IGNORADOS POR LOS HERMANOS SEPARADOS Y LAS SECTAS

Proverbios 3. 5-6

Confía en Dios con todo tu corazón

1. 5. Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia.
2. 6. Ten presente al Señor en todo lo que hagas. Para los Protestantes este versículo es muy complicado ya que ellos no toman en cuenta la Promesa del Señor aquí mencionada, en cuanto a que si confiamos en Él y lo reconocemos en todo lo que hacemos, EL nos va a guiar.

El Protestante, se guía por interpretación personal lo cual es muy peligroso. No toman en cuenta la guía del Señor.

Ira de Timoteo 3,15

La verdad revelada de nuestra religión

15. Para que, si me retraso sepas como debe portarse uno en la familia de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, la cual sostiene y defiende la verdad.

El Protestante, considera que la Santa Biblia es la base y columna vertebral de la religión. En este pasaje, se demuestra que la base de la religión es la IGLESIA VIVA. No la Santa Biblia.

2da de Tesalonicenses 2,15

Escogidos para ser salvados 15. Así que, hermanos, sigan firmes y no se olviden de las enseñanzas que les hemos transmitido personalmente y por carta.

El protestante, no cree en la Tradición de la fe por medio de las enseñanzas. Ellos lo basan todo en la Santa Biblia. Pero la tradición oral y vivida estuvo presente en la religión antes de que se reconocieran el Nuevo y el Antiguo Testamento; los cuales se dieron a conocer con el Cánón 400 años después de Cristo.

2da de Timoteo 3 15, 16,17

Todas las Escrituras son inspiradas por Dios

1. 15. Recuerda que desde niño conoces las Sagradas Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.
2. 16. Toda escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud,
3. 17. para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien.

Para los hermanos Protestantes, Presbiterianos, Metodistas o Pentecostales, Calvinistas, Luteranos, etc. la Biblia o Sagrada Escritura es la única fuente de la Verdad, cada Cristiano ve la religión por medio de sus propios lentes los cuales utilizan las tradiciones de donde viene cada persona. Sin embargo, la Iglesia vino primero que la Biblia, la Iglesia es el pilar y fundamento de la Verdad y esta Iglesia es la Iglesia Católica; así que los Católicos tenemos la Iglesia, la Tradición y la Biblia o Sagrada Escritura.

Mateo 16 13-19

Sobre esta roca edificaré mi Iglesia

1. 13. Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, pregunto a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?
2. 14. Ellos contestaron: Algunos dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta.

3. 15. Y ustedes, ¿Quién dicen que soy? Les pregunto.
4. 16. Simón Pedro le respondió: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

17. Entonces Jesús le dijo:

Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque ningún hombre te ha mostrado esto, sino mi Padre que está en el cielo.

5. 18. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi Iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla.

6. 19. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que tú ates en este mundo, también quedará atado en el cielo, y lo que tú desates en este mundo, también quedará desatado en el cielo.

Jesús se refiere a Pedro en su propio idioma que es el Arameo, donde no se tienen en cuenta los sustantivos o los géneros femeninos o masculinos. Cuando El se refiere a Pedro, habla de la Piedra angular y sólida que va a dirigir su Iglesia. Los Protestantes tienen problema con la sucesión de Pedro pues ellos ven el nombre de Petrus como nombre de mujer, Petrus en griego es femenino pero en Arameo, Petra. Cephas, es la Roca sobre la cual Jesús edificó su Iglesia.

Apocalipsis 14,13

Los mensajes de los tres Ángeles Entonces oí una voz del cielo, que me decía: “Escribe esto: ‘Dichosos de aquí en adelante los que mueren unidos al Señor.’!”

Si- dice el Espíritu, ellos descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan.

Para el Protestante, las obras no tienen ningún valor en la salvación del alma. En la Iglesia Católica está bien claro que no nos salvaremos por nuestra FE solamente. Es necesaria la FE mas las obras que hemos hecho en nuestras vidas.

Romanos 10 14-15

Los judíos y el Evangelio

1. 14. Pero ¿Cómo van a invocarlo, si no han creído en él? ¿Y como van a oír, si no hay quien les anuncie el mensaje?

2. 15. ¿Y como van a anunciar el mensaje, si no hay quien los envíe? Como dice la Escritura: “¿Que hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!”

Los Protestantes no tienen alguien con autoridad que los envíe a Ministrar. Los Apóstoles son enviados por alguien con autoridad. Los Obispos son quienes pueden enviar a enseñar el mensaje de la buena nueva, no los sacerdotes, ellos no tienen la suficiente autoridad.

Juan 15,4

La vid verdadera

4. Sigamos unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de si

misma, si no estaunida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí.

*¿Como esta la vid
unida a Cristo? Juan
6,51-56*

El que come mi carne...

1. 51. Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propio cuerpo. Lo daré por la vida del mundo.
2. 52. Discutían entre sí los judíos y decían: ¿Cómo puede éste darnos a comer su propio cuerpo?
3. 53. Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no comen la carne del Hijo del hombre, y no bebensu sangre, no tendrán vida.
4. 54. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.
5. 55. Porque mi cuerpo es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.
6. 56. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, vive unido a mí, y yo vivo unido a él.
7. 57. El Padre, que me ha enviado, tiene vida y yo vivo por El; de la misma manera, el que se alimenta demí, vivirá por mí.
8. 58. Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron vuestros padres, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan vivirá para siempre.

La única forma en que el Cristiano puede estar unido a la Vid Verdadera, es a través de la Sagrada EUCARISTIA.

Col 1,24

Pablo encargado de servir a la iglesia

24. Ahora me alegro de lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando, en mi propio cuerpo, lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la Iglesia, que es su cuerpo.

El Protestante, no comprende el valor del sufrimiento. El sufrimiento redentor, en el cual todo lo que vivimos y nos duele o nos cuesta, puede unirse al dolor de Cristo y por medio de esta unión podemos participar de la salvación de la Iglesia ya que todos somos parte del Cuerpo de Cristo.

Lucas 1 46-49

Todas las generaciones la llamarán bendecida

1. 46. Maria dijo:“Mi alma alaba la grandeza del Señor;
2. 47. mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
3. 48. porque Dios ha puesto sus ojos en mi, su humilde esclava, y desde ahora siempre me llamarándichosa;
4. 49. porque el Todopoderoso ha hecho en mi grandes cosas. ¡Santo es su nombre!

Es en la Biblia, que se dice que TODAS las GENERACIONES Le Llamaran DICHOSA a la

Santísima Virgen y no es cosa de los Católicos. El Protestante, piensa que los Católicos abusamos de la posición de María en nuestra religión. PERO es en la Santa Biblia que se explica quien ELLA ES.

II. TÚ ERES PEDRO...

En el Antiguo Testamento, cuando Dios va a hacer un pacto con un hombre, le cambia de nombre y le da uno de acuerdo con la misión que va a realizar; como ejemplo tenemos a Abram, cuyo nombre fue cambiado por Abrahám que quiere decir “Padre de muchedumbres”, ésa sería su misión, ser el padre en la fe de millones de hombres (cf. Gen 7, 4-8). Tenemos también a Jacob, cuyo nombre fue cambiado por el de Israel que quiere decir “Fuerza de Dios.”

Pedro es la única persona del Nuevo Testamento que recibe un nuevo nombre por parte de Jesús y el nombre de Pedro no aparece en ningún escrito de la antigüedad, hasta que Jesús se lo da a Simón. Pedro es un nombre propio que Jesús tomó de la palabra ‘*Petras*’ que quiere decir ‘Roca’ en griego.

– *Primer encuentro de Pedro con Jesús*

«Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste encuentra primeramente a su propio hermano, Simón, y le dice: “Hemos encontrado al Mesías” – que quiere decir Cristo. Y le llevó a Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas” – que quiere decir, ‘Piedra’.» Juan 1 40-42

– *Jesús confirma la misión*

«Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” Ellos dijeron: Unos, que es Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.” Díceles él: “Y vosotros ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.” Replicando Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.” Entonces mandó a sus discípulos

que no dijese a nadie que el era el Cristo.» Mateo 16 13-20

Jesús reconoce en Simón la sólida fe en la cual debía fundarla y por esa razón le asigna la misión de ser la roca firme sobre la cual se sostiene aún después de 2000 años.

“¡Simón, Simón! ¡Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.” Lucas 22-31

– Jesús sabía que tenía que partir

Últimas Palabras de Jesús en el Evangelio de San Juan:

«Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: “Simon de Juan, ¿me amas más que éstos?” Le dice El: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Le dice Jesús: “Apacienta mis corderos.” Vuelve a decirle por segunda vez: “Simón de Juan, ¿me amas?” Le dice él: “Si Señor, tú sabes que te quiero.” Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas.” Le dice por tercera vez: “Simón de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: “¿Me quieres?” y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.” Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas”.» Juan 21 15-16

LIDERAZGO DE PEDRO EN VIRTUD DE LA AUTORIDAD QUE LE DIO EL SEÑOR

Jesús revela su gloria a Pedro, Santiago y Juan

«Seis Días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, my blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversaban con Jesús. Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: “Rabbí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”;

— 6pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados» Marcos 9,2 - 8

Agonía de Jesús, quien se dirige a Pedro

«Van a una propiedad, cuyo nombre, es Getsemaní, y dice a sus discípulos: “Sentaos aquí, mientras yo hago oración.” Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y les dice: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.” Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: “¡Abbá, Padre!, todo es posible para ti;

aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: “Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.”» Marcos 14,32 – 38

El es el principal testigo de la Resurrección

«Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y también el sudario que había cubierto su cabeza; éste no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte.» Juan 20, 3-10

«Se apareció a Pedro y después a los Doce.» 1 Corintios 15,5

PEDRO PRESIDE LOS PRINCIPALES EVENTOS DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Elección de Matías

«Uno de esos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos – los que estaban reunidos eran alrededor de ciento veinte personas – y dijo: “Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura en la que el Espíritu Santo, por boca de David, habla de Judas, que fue el jefe de los que apresaron a Jesús. Él era uno de los nuestros y había recibido su parte en nuestro ministerio.”» Hechos 1,15-26

Discurso de Pentecostés — Jesús es proclamado por primera vez

«Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: “Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido.”» Hechos 2,14-41

Primer Milagro

«En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada “la Hermosa”, para pedir limosna a los que entraban. Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna. Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: «Míranos». El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo. Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina». Y tomándolo de la

mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos. Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios.» Hechos 3

Defensa del Evangelio ante las autoridades

«Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos...”» Hechos 4, 8

«Pedro, junto con los Apóstoles, respondió: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.”»

Hechos 5,29

El caso de Ananías y su mujer Safira

Un hombre llamado Ananías, junto con su mujer, Safira, vendió una propiedad, y de acuerdo con ella, se guardó parte del dinero y puso el resto a disposición de los Apóstoles. Pedro le dijo: “Ananías, ¿por qué dejaste que Satanás se apoderara de ti hasta el punto de engañar al Espíritu Santo, guardándote una parte del dinero del campo? ¿Acaso no eras dueño de quedarte con él? Y después de venderlo, ¿no podías guardarte el dinero? ¿Cómo se te ocurrió hacer esto? No mentiste a los hombres sino a Dios”. Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto. Un gran temor se apoderó de todos los que se enteraron de lo sucedido. Vinieron unos jóvenes, envolvieron su cuerpo y lo llevaron a enterrar.» Hechos 5,1-11

Recibe oficialmente a los gentiles

«¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?». Hechos 10,47

«Al cabo de una prolongada discusión, Pedro se levantó y dijo: “Hermanos, ustedes saben que Dios, desde los primeros días, me eligió entre todos ustedes para anunciar a los paganos la Palabra del Evangelio, a fin de que ellos abracen la fe.”» Hechos 15,7

Dirige el Primer Concilio en Jerusalén

«Al cabo de una prolongada discusión, Pedro se levantó y dijo: “Hermanos, ustedes saben que Dios, desde los primeros días, me eligió entre todos ustedes para anunciar a los paganos la Palabra del Evangelio, a fin de que ellos abracen la fe. Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio en favor de ellos, enviándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros.”» Hechos 15,7-12

PRIMACÍA PAPAL

El Señor hizo de Pedro y solamente de él, la piedra de Su Iglesia. Le entregó las llaves de ella (Mt 16, 18-19); lo instituyó pastor de todo el rebaño. (Jn 21, 15-17). Está claro que también el Colegio de los apóstoles, unido a su Cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro. Este oficio pastoral de Pedro y de los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del Papa. (Cf. CIC 874-896)

– El otorgamiento definitivo del Primado a Pedro tras la resurrección está ligado a la pregunta tres

veces repetida por el Señor: «*Simón de Juan, ¿me amas más que estos?*» (Jn 21,15ss).

–Apacentar el rebaño y amar al Señor son la misma cosa. Es el amor de Cristo, que guía a las ovejas por el sendero recto y construye la Iglesia.

.– “*Simón, Simón... yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca*” (Lc 22,32). El Señor ve que Satanás busca “*cribaros como el trigo*” (Lc 22,31).

–Se trata de una prueba que concierne a todos los discípulos, pero Cristo ora de manera especial “*por ti*”, por la fe de Pedro, y sobre esta oración está basada la misión “*confirma a tus hermanos*”, añadió en su explicación del ministerio Petrino.

.– De ahí que la fe de Pedro no venga de sus propias fuerzas, sino que la indefectibilidad de la fe de Pedro está basada en la oración de Jesús, el Hijo de Dios: “*He rogado por ti, para que tu fe no desfallezca*”.

.– Esta oración de Jesús es el fundamento seguro de la función de Pedro por todos los siglos.

.– En un tiempo en que vemos como Satanás “criba como el trigo” a los discípulos de Cristo, la fe imperturbable de los Papas ha sido visiblemente la roca sobre la cual se asienta la Iglesia. El Papa no es un soberano absoluto, cuyo pensamiento y voluntad son ley. Por el contrario, el ministerio del Papa es garantía de la obediencia a Cristo y a su Palabra. Benedicto XVI, -7 mayo, 2005

Nuestra adhesión y amor al Papa refleja adhesión y amor a Jesucristo quien construyó su Iglesia sobre Pedro, la roca. Por eso, unidos al Papa y a los Obispos en comunión con él, permanecemos unidos a Cristo. Es en verdad un santo padre que irradia fe y guía las conciencias en Cristo. Deseamos que todos conozcan este designio divino para que seamos uno en la verdad y el amor.

CIC 882. El Papa, obispo de Roma y sucesor de san Pedro, “es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles”. “El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de

Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad”. (LG 22; cf CD 2; 9).

CIC 883. “El Colegio o cuerpo episcopal no tiene ninguna autoridad si no se le considera junto con el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como Cabeza del mismo””. Como tal, este colegio es “también sujeto de la potestad suprema y plena sobre toda la Iglesia” que “no se puede ejercer...a no ser con el consentimiento del Romano Pontífice” (LG 22; cf. CIC, can. 336). **CIC 891.** “El Romano Pontífice, Cabeza del Colegio episcopal, goza de esta infalibilidad en virtud de su ministerio cuando, como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles que confirma en la fe a sus hermanos, proclama por un acto definitivo la doctrina en cuestiones de fe y moral... La infalibilidad prometida a la Iglesia reside también en el Cuerpo episcopal cuando ejerce el magisterio supremo con el sucesor de Pedro”, sobre todo en un Concilio ecuménico (LG 25; cf. Vaticano I: DS 3074). Cuando la Iglesia propone por medio de su Magisterio supremo que algo se debe aceptar “como revelado por Dios para ser creído” (DV 10) y como enseñanza de Cristo, “hay que aceptar sus definiciones con la obediencia de la fe” (LG 25). Esta infalibilidad abarca todo el depósito de la Revelación divina (cf. LG 25).

SUCESIÓN

Mateo 16, 19. Jesús promete dar las llaves. ¿Qué llaves? El profeta Isaías nos da la respuesta en Is 22, 22. Las llaves indican sucesión cuando se habla del hecho relatado en Isaías. David había muerto siglos antes, sin embargo las llaves que simbolizan el Poder de Administrar siguieron transmitiéndose por generaciones. Jesús es heredero del Reino de David (cf. Lc I. 32-33) y El transfiere el poder de administrar la Iglesia –Su Reino– a Pedro y a los sucesores de éste. La Iglesia Católica es la única que reclama sucesión apostólica, es decir que puede seguir una línea desde la primera Comunidad reunida en el Cenáculo de Jerusalén hasta el día de hoy. Desde Pedro hasta Benedicto XVI ha habido 265 obispos de Roma:

1. San Pedro +67
2. San Lino 67-79
3. San Anacleto 79-90
4. San Clemente 90-99
5. San Evaristo 99-107
6. San Alejandro 107-115
7. San Sixto I, 115-125
8. San Telésforo 125-136
9. San Higinio 136-140
10. San Pío I, 140-155 Y así sucesivamente hasta 255. Pío IX, 1846-1878 256. León XII, 1878-1903 257. Pío X, 1903-1914 258. Benedicto XV, 1914-1922 259. Pío XI, 1922-

1939 260. Pío XII, 1939-1958 261. Juan XXIII, 1958-1963 262. Pablo VI, 1963-1978 263. Juan Pablo I, 1978 264. Juan Pablo II, 1978-2005 265. Benedicto XVI, 2005

Es lógico que si Nuestro Señor Jesucristo eligió a Pedro para ser el pastor visible de su rebaño (Jn 21, 15-17). Alguien tenía que continuar con su misión, pues el Evangelio tiene que ser predicado por todo el mundo (Mc 16,15) hasta al final de los tiempos (Mt 28, 18-20). Por este motivo, al morir el primer Papa (Pedro) hubo un sucesor que fue Lino y así sucesivamente hasta llegar al actual Papa: Benedicto XVI.

Mateo 16:18-19, Jesucristo eligió al hombre que dirigiría Su Iglesia en la tierra cambiando su nombre de Simón a Pedro, el cual significa ‘piedra o roca’. El dió a Pedro y sus descendientes las llaves del Reino del Cielo, y el poder de atar y desatar los pecados. Hay una línea inquebrantable de líderes de la Iglesia, los primeros “Obispos de Roma”, después los ‘Papas’, yendo hacia atrás desde el Papa Benedicto XVI, el Papa actual, hasta San Pedro.

Los obispos, sucesores de los apóstoles

CIC 861. “Para que continuase después de su muerte la misión a ellos confiada, encargaron mediante una especie de testamento a sus colaboradores más inmediatos que terminaran y consolidaran la obra que ellos empezaron. Les encomendaron que cuidaran de todo el rebaño en el que el Espíritu Santo les había puesto para ser los pastores de la Iglesia de Dios. Nombraron, por tanto, de esta manera a algunos varones y luego dispusieron que, después de su muerte, otros hombres probados les sucedieran en el ministerio” (LG 20; cf San Clemente Romano, Cor. 42; 44):

“Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual.” Cor. 42; 44 **CIC 862.** “Así como permanece el ministerio confiado personalmente por el Señor a Pedro, ministerio que debía ser transmitido a sus sucesores, de la misma manera permanece el ministerio de los apóstoles de apacentar la Iglesia, que debe ser elegido para siempre por el orden sagrado de los obispos”. Por eso, la Iglesia enseña que “por institución divina los obispos han sucedido a los apóstoles como pastores de la Iglesia. El que los escucha, escucha a Cristo; el que, en cambio, los desprecia, desprecia a Cristo y al que lo envió” (LG 20).

CIC 1087. Así, Cristo resucitado, dando el Espíritu Santo a los Apóstoles, les confía su poder de santificación (cf Jn 20,21-23); se convierten en signos sacramentales de Cristo. Por el poder del mismo Espíritu Santo confían este poder a sus sucesores. Esta “sucesión apostólica” estructura toda la vida litúrgica de la Iglesia. Ella misma es sacramental, transmitida por el sacramento del Orden.

Jesús les dijo otra vez: “La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.” Dicho esto, sopló y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.” Jn 20,21-23 **CIC 875.** “¿Cómo creerán en aquél a quien no han oído? ¿cómo oirán sin que se les predique? y ¿cómo predicarán si no son enviados?” (Rm 10, 14-15). Nadie, ningún

individuo ni ninguna comunidad, puede anunciarse a sí mismo el Evangelio. “La fe viene de la predicación” (Rm 10, 17). Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo; no como miembro de la comunidad, sino hablando a ella en nombre de Cristo. Nadie puede conferirse a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida. Eso supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo. De El los obispos y los presbíteros reciben la misión y la facultad (el “poder sagrado”) de actuar “in persona Christi Capitis”. Este ministerio, en el cual los enviados de Cristo hacen y dan, por don de Dios, lo que ellos, por sí mismos, no pueden hacer ni dar, la tradición de la Iglesia lo llama “sacramento”. El ministerio de la Iglesia se confiere por medio de un sacramento específico.

III. TRADICIÓN, SAGRADAS ESCRITURAS Y EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Una diferencia importante entre la Iglesia Católica y el protestantismo es la manera en que ven la revelación divina. Para la mayoría de las iglesias protestantes, la única fuente verdadera de la revelación divina es la Biblia y su interpretación se deja a la conciencia de cada creyente. Para la Iglesia Católica, sin embargo, la revelación de Dios se encuentra en la Sagrada Tradición, entendida como la palabra revelada de Dios transmitida por la autoridad doctrinal viva establecida por Cristo en la Iglesia. Esto incluye tanto la tradición escrita (Sagrada Escritura) como la tradición no escrita recibida de Cristo y transmitida oralmente por los apóstoles y sus sucesores. La Iglesia fundada por Cristo sobre Pedro, y sólo la Iglesia, ha sido facultada por Cristo para interpretar Su enseñanza con autoridad en Su nombre (Cf. CIC 74-141).

¿Que es la Sagrada Tradición?

La palabra “tradición” proviene de la palabra latina tradere – entregar, transmitir. En este caso se refiere a la “transmisión” de la palabra revelada de Dios desde los tiempos apostólicos hasta nuestros días. Si hemos de tomar la palabra “tradición” en el sentido amplio, podríamos decir que la Iglesia Católica deriva sus doctrinas solo de la tradición, entendiendo que la verdad revelada (escrita y no escrita) fue entregada por los apóstoles. San Pablo entendió así cuando escribió a los Tesalonicenses: “*Así pues, hermanos, manténganse firmes y conserven las tradiciones que han aprendido de nosotros, de viva voz o por carta*” (2 Tes 2,15).

Aunque una gran parte de esa tradición fue escrita y se encuentra en los libros de la Sagrada Escritura, la Iglesia Católica considera a la Tradición y la Biblia, no como dos fuentes diferentes de revelación, sino como dos medios diferentes de transmisión de la revelación de Dios que forman un único depósito de la fe. La Biblia, entonces, es una parte de la tradición, junto con las instrucciones escritas recibidas de Cristo y transmitidas

por los apóstoles y sus sucesores.

Algunos autores se refieren a las doctrinas reveladas (escritas y no escritas) dictadas por los apóstoles y sus sucesores como el aspecto pasivo de la Tradición y, como aspecto pasivo, la autoridad doctrinal viva (el Magisterio) establecido por Cristo para asegurar que Su enseñanza sería transmitida exitosamente a las siguientes generaciones en su integridad y sin error. a tener éxito las edades en su integridad y sin errores.

CIC 80. Una fuente común...

La Tradición y la Sagrada Escritura “están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin” (DV 9). Una y otra hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido estar con los suyos “para siempre hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). **CIC 81.** Dos modos distintos de transmisión

“La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo”.

“La Tradición recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación”

Para comprender la enseñanza de la Iglesia Católica en lo que respecta a la Sagrada Tradición, debemos tener en cuenta lo siguiente:

- a) la revelación pública cesó con Cristo y los apóstoles y evangelistas que registraron sus enseñanzas;
- b) Cristo encargó a Sus apóstoles a predicar;
- c) Cristo estableció una autoridad de enseñanza viva para salvaguardar la integridad del mensaje evangélico y aplicarla con autoridad divina para los siglos venideros;
- d) El desarrollo del mensaje del Evangelio no es una nueva doctrina.

Nuestro Señor no sólo encargó a los Apóstoles ir a predicar a todo el mundo el mensaje de salvación que les había dado, sino que además Él les confirió la autoridad de “atar y desatar” en su nombre, para que “*lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos*” (Mt 16,19).

Asimismo les aseguró: “*Quien a ustedes escucha, a mi me escucha; y quien a ustedes rechaza, a mi me rechaza; y quien me rechaza a mi, rechaza al que me ha enviado*” (Lc 10,16).

Inmediatamente después de enviar a Sus apóstoles a predicar el evangelio a todas las naciones, nuestro Salvador afirmó: “*He aquí yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo*” (Mt 28,20). Con estas palabras Aseguró a los apóstoles que Él estaría con ellos (a través del Espíritu Santo que Él enviaría) para que pudieran transmitir Su doctrina sin errores hasta el final de los tiempos. Pero puesto que los apóstoles no iban a vivir tanto tiempo, la promesa de Cristo es válida para sus sucesores, los responsables de la Iglesia en los siglos venideros. Así, hasta el final de los tiempos, los sucesores de los apóstoles compartirán la autoridad doctrinal conferida por Cristo a los apóstoles, y la guía del Espíritu Santo que El prometió.

CIC 84. El depósito de la fe confiado a la totalidad de la Iglesia

“El depósito sagrado” (cf. 1 Tm 6,20; 2 Tm 1,12-14) de la fe (*depositum fidei*), contenido en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura fue confiado por los apóstoles al conjunto de la Iglesia. “Fiel a dicho depósito, el pueblo cristiano entero, unido a sus pastores, persevera siempre en la doctrina apostólica y en la unión, en la eucaristía y la oración, y así se realiza una maravillosa concordia de pastores y fieles en conservar, practicar y profesar la fe recibida” (DV 10). **CIC 171.** La Iglesia, que es “columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3,15), guarda fielmente “la fe transmitida a los santos de una vez para siempre” (Judas 3). Ella es la que guarda la memoria de las Palabras de Cristo, la que transmite de generación en generación la confesión de fe de los Apóstoles. Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe.

San Pedro, hablando de las epístolas paulinas, dice: “*en ellas hay cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente – como también las demás Escrituras – para su propia perdición*” (2P 3,16).

La Palabra de Dios –enseña el mismo Apóstol– no puede caer en manos de la interpretación individualista: “*ante todo tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia; porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios*”. (2P 1, 20-21).

CIC 85. El Magisterio de la Iglesia

“El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escritura, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo” (DV 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma. **CIC 86.** El Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído (DV 10).

Y esto dicen las Escrituras:

“*El primer libro lo dediqué, Teófilo a todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue levantado a lo alto.*” Hechos 1,1-2

“*Os hago saber, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habrías creído en vano! Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las escrituras.*” Hechos 15,1-4

“*Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo.*” Hechos 20:28

“Ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia” (2 Pedro 1,2°).

La Iglesia, como madre y maestra, es la auténtica intérprete y formadora a través de sus pastores.

Lee la Biblia: Hechos 2, 42; Timoteo 4, 1-5

IV. LA SAGRADA ESCRITURA

¿Qué es la Sagrada Escritura?

El conjunto de Escritos sagrados inspirados en la Antigua Alianza y en la Nueva Alianza de Dios con los hombres es la Biblia o Sagrada Escritura.

Entre los libros sagrados de la humanidad, la Biblia se distingue por el sentido de los acontecimientos históricos que relata: a través de esos acontecimientos que han marcado la historia de Israel (Antigua Alianza, o en el lenguaje cristiano “Antiguo Testamento”) descubrimos que no es el hombre quien busca a Dios, sino que Dios mismo busca al hombre y hace su alianza con él.

Cómo se formó la Biblia cristiana?

En los primeros siglos después de Jesucristo, la Iglesia reunió ciertos escritos que juzga sagrados e inspirados, distinguiéndolos de otros que considera apócrifos. A finales del siglo III, varios Concilios agregan un conjunto de 27 Libros a las Sagradas Escrituras de Israel, conformando así la Biblia cristiana tal como nosotros la conocemos hoy día.

Pero la Iglesia que ha reunido, canonizado, conservado y difundido la palabra de Dios en el mundo entero, a lo largo de los siglos, es también indispensable para discernir la belleza; la fuerza y el sentido profundo de las Sagradas Escrituras.

En los Hechos de los Apóstoles encontramos una conversación entre Felipe y un eunuco, donde Felipe lo invita a buscar esa ayuda:

«Un etíope que había ido en peregrinación a Jerusalén, al regresar leía sentado en su carro al profeta Isaías. Felipe lo escuchó y le preguntó: “¿Comprendes, pues, lo que lees?” “Y cómo podría comprender, le respondió, si no tengo a nadie que me guíe?”» (Hch 8,27s)

Si nadie nos guía, ¿cómo podríamos comprender las Escrituras? Como los discípulos de Emaús, nosotros también necesitamos –para que nuestros ojos se abran al misterio de Cristo que ocupa el centro de las Sagradas Escrituras– de la enseñanza de la Iglesia, de su liturgia, de los Padres, de los Doctores y de los Santos que han escrutado la Palabra de Dios para discernir con la ayuda del Espíritu Santo la belleza, la fuerza y el sentido auténtico de la Biblia.

CIC 105. Dios es el autor de la Sagrada Escritura. “Las verdades reveladas por Dios, que

se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo”.

“La santa Madre Iglesia, fiel a la base de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia” (DV 11). **CIC 106.** Dios ha inspirado a los autores humanos de los libros sagrados. “En la composición de los libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería” (DV 11). **CIC 107.** Los libros inspirados enseñan la verdad. “Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra” (DV 11). **CIC 108.** Sin embargo, la fe cristiana no es una “religión del Libro”. El cristianismo es la religión de la “Palabra” de Dios, “no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo” (S. Bernardo, hom. miss. 4,11). Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas (cf. Lc 24,45).

CIC 138. La Iglesia recibe y venera como inspirados los cuarenta y seis libros del Antiguo Testamento y los veintisiete del Nuevo.

CIC 139. Los cuatro evangelios ocupan un lugar central, pues su centro es Cristo Jesús.

CIC 140. La unidad de los dos Testamentos se deriva de la unidad del plan de Dios y de su Revelación.

El Antiguo Testamento prepara el Nuevo mientras que éste da cumplimiento al Antiguo; los dos se esclarecen mutuamente; los dos son verdadera Palabra de Dios.

Y la Biblia nos dice al respecto: “*Ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia*” (2 Pedro 1,2).

La Iglesia, como madre y maestra, es la auténtica intérprete y formadora a través de sus pastores. Lee la Biblia: Hechos 2, 42; Timoteo 4, 15 Hechos 8,27-40. 2 Pedro 1.20-21. la Iglesia discierne las Sagradas Escrituras, movida por el Espíritu Santo. Hechos 2,41,47, Hechos 5,14, Hechos 6,7, Hechos 9,31 la nueva Iglesia crece y se expande. (Cf. CIC 74-141).

V. LOS SACRAMENTOS

Los sacramentos son signos visibles que celebra la Iglesia, y en los que se contiene y

recibe la gracia de Dios. Por “gracia de Dios”, entendemos la experiencia de salvación que continuamente podemos tener los cristianos, gracias a la obra salvadora de Jesucristo. Podríamos decir que los sacramentos expresan la cercanía y el amor de Dios de una manera real, no tanto simbólica, aunque se valga para ello de signos y símbolos visibles (el agua, el pan y el vino, los óleos, la imposición de manos, etc.).

Al hablar de sacramentos, tendremos que explicar que sólo existe un Sacramento: Jesucristo, en el sentido de que sólo Él contiene y es presencia de Dios en el mundo. Podríamos decir que es el “Gran Sacramento de Dios” para los hombres. A partir de Él, descubrimos su prolongación en el mundo mediante la Iglesia, signo de la presencia de Jesús, por lo que también decimos de ella que es sacramento para los hombres, a modo como lo es Jesucristo: el amor que Dios Padre nos ha mostrado en Cristo, continúa presente en nuestra vida gracias a la acción de la comunidad cristiana, de la Iglesia.

Pero además de Jesucristo como Sacramento de Dios para los hombres, y de la Iglesia como sacramento de Jesucristo, también descubrimos la existencia de “siete signos sacramentales”, o siete sacramentos para los cristianos.

CRISTO ESTÁ PRESENTE EN SU IGLESIA

Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, tanto en la persona del ministro, ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz, como sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los sacramentos, de modo que cuando alguien bautiza es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la sagrada Escritura es él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, pues él mismo prometió: Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (De la Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, del Concilio Vaticano II). (Cf. CIC 1113 y CIC 1209).

CIC 1114. “Adheridos a la doctrina de las Santas Escrituras, a las tradiciones apostólicas y al sentimiento unánime de los Padres”, profesamos que “los sacramentos de la nueva Ley fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo” (DS 1600-1601).

CIC 1115. Las palabras y las acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran ya salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que él daría a la Iglesia cuando todo tuviese su cumplimiento. Los misterios de la vida de Cristo son los fundamentos de lo que en adelante, por los ministros de su Iglesia, Cristo dispensa en los sacramentos, porque “lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado a sus misterios” (S. León Magno, serm. 74,2).

CIC 1116. Los sacramentos, como “fuerzas que brotan” del Cuerpo de Cristo (cf Lc 5,17; 6,19; 8,46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son “las obras maestras de Dios” en la nueva y eterna Alianza.

CIC 1118. Los sacramentos son “de la Iglesia” en el doble sentido de que existen “por ella” y “para ella”. Existen “por la Iglesia” porque ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo. Y existen “para la Iglesia”, porque ellos son “sacramentos que constituyen la Iglesia” (S. Agustín, civ. 22,17; S. Tomás de Aquino, s.th. 3,64,2 ad 3), manifiestan y comunican a los hombres, sobre todo en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor, uno en tres Personas.

Para saber más: Consultar CIC 1113-1209.

El Bautismo

Debido al pecado original, nacemos sin gracia en nuestras almas, por lo cual no tenemos medio alguno para disfrutar de comunión con Dios. Jesús se hizo hombre para traernos a esta unión con su Padre. Él dijo que nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca primero “*de agua y de Espíritu*” (Jn 3,5) — esto se refiere al bautismo.

Por medio del bautismo renacemos, pero esta vez a nivel espiritual en vez de físico. Somos lavados en el baño de regeneración (Tt 3,5). Fuimos bautizados en La muerte de Cristo y, por tanto, compartimos en su resurrección (Ro 6,3-7). El bautismo borra nuestro pecado y trae al Espíritu Santo y su gracia a nuestras almas (Hch 2,38; 22,16; 1 P 3,21). Y el apóstol Pedro es tal vez el más franco de todos: “*El bautismo... ahora nos salva*” (1 P 3,21). El bautismo es la puerta hacia la Iglesia. (CIC 1213—1284)

CIC 1213. El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu (“*vitae spiritualis ianua*”) y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión (cf Cc. de Florencia: DS 1314; CIC, can 204,1; 849; CCEO 675,1): “*Baptismus est sacramentum regenerationis per aquam in verbo*” (“El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra”, Cath. R. 2,2,5).

CIC 1223. Las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Comienza su vida pública después de hacerse bautizar por S. Juan el Bautista en el Jordán (cf. Mt 3,13), y, después de su Resurrección, confiere esta misión a sus Apóstoles: “*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado*” (Mt 28,19-20; cf Mc 16,15-16). Para saber más: Consultar CIC 1284.